

AÑO 3.º

1841

LA SOCIEDAD.

Era Eduardo hijo de un comerciante millonario de Zaragoza; una educación esmerada, una figura interesante, una ilustración sólida, unos modales adquiridos en las sociedades de mejor tono, prevenían en su favor. Después de haber concluido la noble carrera de leyes y otros estudios, en los que descollaba entre sus condiscípulos, como la gigante encina en medio de los arbustos del prado, se dedicó á viajar por su patria, marchando en seguida á Francia, Alemania, Inglaterra y Escocia, donde permaneció algunos años, hasta que sonó el primer cañonazo que disparaba su patria por sostener la libertad. Inmediatamente dejó el extranjero y en el primer pueblo que pisó de España, alistóse voluntario en las filas de los leales. Los campos de Navarra fueron testigos de su valor: las cicatrices de su cuerpo demostraban su arrojo, su patriotismo. Restituido á Zaragoza sin ocupación fija á que atender, comenzó á dar entrada en su corazón virgen á todos los vicios: pero la terrible pasión del juego consiguió enseñorearse de su pecho, sin que nada bastara á arrancársela. Comenzó á bajar el precipicio, y rodó hasta el fin. Mucho tenía que perder, para perderlo todo, el joven Eduardo, pero el juego es un pozo sin suelo: el juego era bastante para tragar la fortuna de Eduardo, y como ella mil. Por una de esas anomalías que suelen verse en la sociedad, contrajo matrimonio con la hermosa Isabel, rica heredera del barón de *** con cuyo dote pudo pagar todas sus deudas y se preparó á contraer nuevas.

Hallábame hace dos años en alta noche, escribiendo en mi cuarto, cuando un fuerte llamazo á la puerta de mi casa absorbió mi atención. Salí á ver quien era y conocí á Eduardo: mandé abrirle y á los pocos momentos entró en mi estancia con el semblante

Tomo 1.º—Núm. 46.

pálido, la vista desencajada y el cabello crispado. La primera salutación que me hizo fue preguntarme si tenía dinero. —Lo quieres para jugar? le interrumpí. —Sí, me contestó: quiero jugar lo mío, lo ajeno, yo mismo, el mundo todo: he perdido cuanto tenía: la dote de mi mujer, sus brillantes, mis alhajas, y hasta la única finca que me quedaba, el techo bajo el cual nací, la casa que edificó mi buen padre á costa de cuarenta años de vigiliat. Yo soy el ser más corrompido de la sociedad! ¿Qué falta hacia yo en el mundo? Para qué me ha criado el Ser Supremo? para ser infeliz: ¿por qué me ha dado esa pasión? para arrastrar una existencia maldecida. Pues bien: si él me la dió yo la detesto: y se dirigió confuso y delirante hacia una rinconera, donde comúnmente tengo yo mis pistolas. —Eduardo! Eduardo! grité; y antes de llegar á ella ya le había cogido del brazo, dándole una terrible sacudida: tú has perdido el juicio: quieres comprometerme? quieres que me señalen todos como tu asesino? es esta la recompensa que podía esperar de tí? Un rayo caído á los pies de Eduardo no le hubiera hecho más efecto. Abatido y descompuesto se sentó en una silla, y con los ojos clavados en el techo exclamaba, estoy perdido!!! Estoy aquí le interrumpí, y como me des palabra firme de no jugar, saldremos de todo. El juego, Eduardo, es el patíbulo de las familias. Pero tranquilízate: mi bolsillo contiene todavía cien doblones. —No vale nada, dijo Eduardo suspirando, aun no tengo con eso para rescatar los brillantes de mi mujer. —Venderé una finca. —No lo consiento. —Pues bien trabajarás á mi lado, puesto que nuestras profesiones son iguales; además á tí no te falte ilustración, has brillado en tu carrera, sabes tres ó cuatro idiomas perfectamente, te has batido por la libertad: lo-

Domingo 14 de Marzo de 1841.

graremos una colocacion, no lo dudes. Y hasta entonces con qué comen mi muger y mis hijos? =Con lo que yo tengo, con lo que yo gane: soy soltero, sin padre ni familia; de lo que me reditúa mi pluma me sobra la mitad, todo es tuyo; sino es bastante trabajaré doble, soy jóven y el estudio es mi pasion. =¡Ah! qué bueno eres, me interpuso Eduardo. Si todos los hombres fueran como tú, qué bella seria la sociedad, qué hermoso el mundo! pero el mundo es todo mentira, vanidad, corrupcion, miseria; la sociedad es un infierno, peor mil veces que el de Virgilio y el Dante: es una reunion de víctimas y verdugos; la vida con tal casta de seres es insoportable: la muerte es un placer porque nos separa de la sociedad. Y para qué, para qué se ha formado esa reunion de seres? para corromperse unos con otros, como la manzana mala de la fábula mezclada con las buenas. Tú dirás con el vulgo que se reunieron para protegerse, para hacerse mas fuertes: delirio, mentira: el hombre de la naturaleza es mas diestro, puede mas, sabe mas, es mas feliz. Vuelve la vista á los Hotentotes y les verás clavar á cien pasos una piedra en un blanco que no tiene mas de tres lineas de diámetro. Observa á los habitantes de las Tontillas como hieren con sus flechas á los pájaros al vuelo: míralos desnudos y sin embargo fuertes, nerviosos y robustos. Consulta las páginas de la infancia del mundo, cuando no existia esa maldita sociedad, y verás los prodigios de valor de los Teseos, Aquiles y Hércules. Desciende al siglo de la caballeria y te arrebatarán las hazañas de los Bayardos, Gueselin y Couci. Mira esa edad de oro, en que todo era de todos y nada de nadie. Pero los hombres quisieron tener sociedad, se juntaron, hicieron leyes, y desde entonces variaron las costumbres, se enervaron las fuerzas, se pobló el mundo de Mesalinas y Nerones: los hombres se convirtieron en mugeres, nacieron los pleitos, se inventaron las palabras *Jueces y Tribunales* para oprimir á los hombres, y como los que habian de desempeñar estos oficios se sacaban de los individuos de aquella sociedad corrompida, mataban al que robaba un pedazo de pan para mantener á sus hijos, y al que robaba un millon perdiendo á cien familias; esa es la sociedad. =Eduardo, le dije: tú crees al mundo peor todavía que es. ¿No tienes amigos? no has disfrutado de las delicias de una sociedad escogida, no has gozado en el techo doméstico de esos puros placeres que se experimentan entre padres é hi-

jos? no ha palpitado tu corazon á la vista de la gloria, no has amado alguna vez...? Todo ilusion, todo mentira, todo fantasmagoría, me respondió. Amor! sinónimo de mentira! =Eduardo! =Ah! dijo con una risa sardónica: tú amas. Oh! nuevo Macias, con efecto ahora recuerdo...eres un grandísimo necio: esa muger que adoras, te engaña: su amor es mentira como el de todas: La muger es un ser puesto en el mundo para dar un momento de placer y mil tormentos en compensacion. Tú la amas! pues bien ella se rie de ti. =Eduardo, eso es una mentira: mientes. Ahora lo verás, dijo echando mano á su bolsillo; cincuenta napoleones me ha dado para jugar, no ha una hora todavía, el capitán N; el papel en que iban envueltos es una carta de tu Diosa en que le jura amor eterno. Abi le tienes: tómalo poeta, y compon despues tu epitafio con la angélica y virtuosísima inspiradora. Tomé el papel, lo recorri, y clave mis uñas en mi pecho: era su letra, su firma y le juraba amor eterno al capitán, y no contento con eso la infiel me llamaba á mi necio, me despreciaba. ¡Sangre, exclamé! mañana el capitán ó yo habremos dejado de existir. Tu me servirás de padrino Eduardo: espada, pistola, dos pasos: lo entiendes? ¡oh! cuanto tarda á hacerse de día! he de desgarrar sus entrañas con mis dientes. Y qué, añadió Eduardo con una calma y frialdad espantosa; porque tu mates al capitán, ó el capitán te mate á tí, dejará ella de haber sido perjura, dejará de haber jugado contigo, dejará de haber pisoteado tu corazon? La mataré á ella = porque no te quiere; bravo! =La desprecio = me tira: mañana la verás: llorará, y las lágrimas de una muger, cuando caen en la mano de uno que la adora, tienen una fuerza omnipotente, irresistible; y si sientes el contacto de su ropa, si sus rizos rozan ligeramente con tu megilla, si te concede algun ligero favor, de los que ellas saben sacar tan buen partido; te hará decir todo: entonces te añadirá, para vengarse, que yo la he solicitado; tu la perdonarás, me llamarás impostor y me vendras á buscar para matarme. Desengáñate, infeliz: la muger es la serpiente escondida en el tronco del árbol, que con su hábito atrae al inocente pájaro que se columpia libre en las ramas, para devorarlo despues. =Oh! calla, calla. Eduardo; por Dios engáñame, no me digas eso, me desgarras el corazon. ¡Yo que la amaba como á una Diosa! yo que trabajaba día y noche para comprarle joyas que adornaran su frente, yo que hubiera dado

toda mi sangre gota á gota por conservar un solo cabello suyo! yo que creia ver en ella el angel de mis ensueños, yo que no he escrito un solo verso amoroso que no fuese para ella! mi padre, mi madre, mis amigos, mi gloria, mi todo: ¡y perderlo todo de un golpe en un momento ¡oh! esto es terrible, es preciso llorar; me abogo, quisiera morir en este instante.—Sí, llora, como dijo la madre del rey de Granada á su hijo: llora como muger pues no supiste defenderte como hombre, llora tu tambien como muger pues no has comprendido el mundo. ¿Pues no sabias imbecil, no has leído en esos volúmenes que en tu estante tienes que no hay cosa mas inconstante ni mas leve que la muger? ¿tan necio has sido que siempre la has creído firme?

¿Pluma quid levius? pulvis.

¿Quid pulvere? ventus.

¿Quid vento? mulier.

¿Quid muliere? nihil.

Eduardo, Eduardo ella me habia jurado un amor eterno. Y tú necio la creíste: y has visto el Ovidio: mira, dijo, teniéndole de mi estante, oye lo que dice *Verba puellarum foliis leviora caducis*.

Oye lo que dice Séneca:

Nihil tan movile quam feminarum voluntas.—Bien, Eduardo, bien; Ovidio, Virgilio, Homero y todos los poetas antiguos y modernos dirán lo que quieran; pero yo, Eduardo, sí! la amo aun á pesar de todo, y será mia á pesar del universo entero.—Tú serás suyo, desgraciado, dijo Eduardo, pero ella tuya no, no: irás al altar, oirás un *si* de su boca y un *no* de su corazón. Tu enlace tendrá por auspicios el infierno.—Oh! por Dios, Eduardo, déjame, te lo suplico; mántame, pero no digas eso.—No, no: deseo devolverte los beneficios que me has hecho, y te quiero enseñar el mundo, porque ahora veo yo claro; el prisma se ha roto en mil pedazos: no me liga nada con él, lo detesto; ¡oh, con qué placer lo veria ahora devorado por las llamas! si pudiese poner alquitran en su derredor, si pudiera hacer una mina que lo cruzara todo ¡con qué gusto la cebaria! esa seria la suprema felicidad. Hasta las nubes habian de subir las llamas ¡qué espectáculo tan grande! Qué coro tan hermoso entonarían los hombres, cada nacion en su lengua. Ah! ya los oigo, ya los oigo. Hombres, mugeres, fieras, niños, edificios, mares, todos lloran. Oh! que coro tan hermoso! Es el cántico de la sociedad.—Eduardo comenzaba á delirar y yo á tranquilizarme: entonces le

dije. Eduardo siéntate, cálmate, piensa en tus hijos, piensa en ese Dios que existe á pesar de todos los impios. Calla, me respondió y óyeme: y tomando mi mano la llevó sobre su corazón que latia horriblemente: ves que tranquilo estoy? añadió, y sin soltarme continuó, óyeme: son las palabras de un moribundo porque yo voy á morir muy presto. Te voy á dejar entre una reunion de seres que andan con los pies por equivocacion, que hablan porque tienen un pedazo de carne dentro de su boca que se llama lengua, y que hacen todo el mal que pueden á sus semejantes, porque su corazón esta corrompido y destila de continuo hiel de víbora.—Imbecil! Imbecil! tu has creído que el hombre nacia libre y para ser feliz! mentira: tu ni ningun mortal obraron jamas libremente: tus acciones son una consecuencia de tu temperamento, de tu educacion, de las ideas que se fijan en tu alma, de tus pasiones: ¿cómo quieres ser libre, si esa misma religion que profesas te prohíbe disponer de una cosa tuya como es la vida? Y si esta fuese apetecible podía pasar; pero; qué ves en el mundo? qué te pega á la vida? La fatalidad es el signo, el lote del hombre. La virtud es una teoría, debe ser cosa rara en el mundo porque yo he corrido medio globo y no la he visto. Las hijas van á bailar cuando sus padres estan luchando con las bascas de la muerte, los hijos esperan el momento en que sus padres cierran los ojos al eterno sueño, para apoderarse ellos de las llaves que guardan bajo su almohada y y contar el dinero que les ha dejado en sus gavetas; si en vez de dinero encuentra deudas, maldicen su memoria cuando todavia su cuerpo esta caliente: si supieran hallarle un doblon en su vientre lo abririan sin que nadie los viera, pero lo abririan: yo he visto á los hijos, y los padres y los hermanos y los amigos, dejarse perecer de hambre unos á otros, y contribuir despues en una suscripcion para levantarles un sepulcro, y esto en las naciones que se llaman civilizadas, en donde la sociedad ha llegado hasta el *non plus ultra*. Yo he visto todo esto y no he encontrado esa virtud; es ley escrita pero no obliga: la he visto en los libros en la sociedad no; porque en el mundo es un imposible; porque la virtud y el vicio son cosas opuestas entre sí como el agua y el fuego: y en una sociedad que es todo vicio no puede darse virtud. ¿Sabes qué ha dicho un célebre escritor extranjero á un joven que entraba en el mundo? oye «no

os sirvais de los hombres y de las mugeres, sino como caballos de posta que dejareis reventados á cada parada, y así le digais al objeto» —Oh! ¡qué horror Eduardo! todo lo que me dices es terrible, espantoso, suéltame que no quiero oírte; tu lengua es el infierno; tu eres un impio: si la sociedad fuese así, nos hubiésemos despedazado, ya todos, el mundo no existiría. —Pues ese es el mundo; esa es la sociedad, calla, y oye. Los hombres son tan malos y tan taimados que no quieren parecer malos para poder hacer el mal á mansalva. No conoces que si lo hiciesen ostensiblemente huirían unos de otros? Pues bien; con la máscara de la hipocresía, con la careta de la amistad, se apoderan de tu corazón y despues lo destrozan: dices que todos nos hubiéramos muerto si la sociedad fuera como la pinta; pregunta á los que estan en los sepulcros de qué murieron, y oírasles responder «del mal de la sociedad» es decir de crímenes, disgustos, remordimientos. Los hombres son hombres, es decir son malos: unos mas que otros, pero todos malos; los mas perversos devoran á los demas, como el pez grande devora al pequeño. Los hombres se rien del caído, lo escarnecen: no ofrecen su mano si no para perderte y para hacerte caer, son fuertes con el débil, débiles con el fuerte, se levantan, como dijo un eminente literato español, sobre la ruina de los infelices que les roban hasta el Sol y el aire.

Esa es la sociedad que habitas, imbecil. —Eduardo, Eduardo; por piedad, me abrasa tu mano, suéltame, me parece tu acento el del infierno. Tienes razon porque la sociedad es el infierno y yo soy un demonio esto es un individuo de esa sociedad.

Se concluirá.



POESÍA.

UN RECUERDO. (1)

*No pinta el prado aquí la primavera,
ni nuevo sol jamás las nubes doradas,
ni canta el ruiseñor lo que antes era.*

FRAY LUIS DE LEÓN.

Pasa envuelta nuestra vida
entre ilusiones y sombras,
cuyo mágico embelajo

(1) Leída por su autor en la sesión de literatura y música del Liceo de Zaragoza, la noche del 26 de Febrero:

la hiel del pecho sofoca;
resvala nuestra existencia
por una senda engañosa,
en cuyo término breve
todo el contento se borra;

Se estinguen nuestros placeres,
como el aura vagarosa
débil y triste se pierde
del vegetal entre la pompa.

Los bienes y los pesares,
los males y las lisonjas
del alma turban tranquila
la dulce paz deliciosa.

En vano pretende ciego
el mortal de su congoja
encontrar en el delirio
la ventura que ambiciona.

En vano demanda al cielo
en su aflicción dolorosa,
los goces de otra fortuna,
de otro destino la gloria;

Empero luego insentato,
allá una imagen se forja,
que con los bellos colores
de su esperanza la adorna.

Y vé un porvenir dichoso,
dulce calma, tiernas horas,
indefinible alegría,
felicidad ilusoria.

¡Ay triste del que contempla
entre sus quimeras locas
un bien sonado, que acaso
nunca en el mundo se logra!

Entonces amargo llanto
y soledad espantosa
y arrepentimiento queda
al alma débil y aborta.

¿Que se hicieron los placeres,
que en ilusión deleitosa,
nos ofreciera la suerte
felicé y encantadora?

Hoy en páramo desierto
el su lo ameno se torna,
y las delicias mentidas
como sus flores se agostan.

¿A donde está su consuelo
que en vano la voz invoca?
¿Porque ya de nuestros goces
no amanecen las auroras?

En vano con desengaños
el hado nos proporciona
la realidad desabrida,
que hace la dicha costosa.

En vano el aciago impulso
de estrella liviana y torva
lamentamos ¡ay! y en vano
el ánimo triste llora.

Aquella ilusión que vimos
y se ahuyentó presurosa
verla de nuevo queremos
aunque es falaz y traidora;

Y devoramos inquietos
recuerdos que nos agobian,
visiones que nos deslumbran,
dolores que nos acosan.

Al corazón oprimido
acervo el llanto le aboga,
y allí donde el bien estuvo
hoy se abriga la ponzoña.

Así pasan nuestros días,
así pasan nuestras horas,
y se deslizan los años
de existencia tan penosa.

Si que pueda nunca el alma
en sus dichas engañosas
ser feliz con lo que sueña
cuando es menos lo que goza.

Tal vez un hora de falaz ventura
le hiciera al hombre su ventura ver,
y luego de su error en la amargura
en llanto se trocará su placer.

Quizá fantasma seductor y bello
á la mente le hiciera delirar,

buscando con afán de aquel destello
el dulce encanto que logró soñar.

En vano entonces con empeño ardiente
la gloria busca del mentido amor,
los tiernos goces, la pasión ferviente,
el anhelo fugaz y encantador.

Gozar feliz en venturosa calma
las gratas horas que soñó una vez,
y que embriagaron de ilusión al alma
y que huyeron después con rapidez,

No puede conseguir en su desvelo
y ciego ardor el nívolo mortal,
aunque afligido le demande al cielo
el justo premio de su intenso mal.

Hermoso, seductor, tranquilo acaso,
y espléndido se ostenta el porvenir,
cuando de su esplendor en el ocaso
van las luces brillantes á morir;

Que, tras el velo tico y trasparente
de los ensueños del gustoso afán,
unidos al placer voraz, ardiente,
los desengaños del amor están.

Yo, triste, deliré porque embriagado
en quimeras de loca juventud,
en la vaga ilusión miré engañado
eterno encanto, celestial virtud.

Y vi en mi pertinaz ciega locura
con violenta pasión una beldad,
que era en su candidez y en su hermosura
de mis sueños de amor la realidad.

Mas es lo que se delira
y nos pinta la esperanza
con su dorada mentira,
que la dicha que se alcanza
y el encanto que se mira.

Por eso del pecho triste,
la lisonjera ambición
que tantas gulas se viste,
en la ansiada posesión
el duro engaño resiste.

Por eso la faz hermosa
de aqueise anhelar incierto,
de esa ventura dichosa
para el alma congojosa
es un árido desierto.

Eterna juzqué mi gloria,
cuando la gloria es mezquina,
cuando el hado en su victoria
arranca de nuestra historia
la página mas divina.

¿Y puede feliz el hombre
llamarse, acaso, una vez,
sin que su anhelo le asombre,
sin que lllore en su altivez
ese delirio sin nombre?

Si lleva en sí la ventura
con su encanto y hermosura
la condición de *mentida*
¿de qué sirve la dulzura,
con que á gozar nos convida?

¿De que sirve que hoy ufanos
y complacidos cantemos,
si aqueises placeres vanos,
que conseguimos livianos,
en nuestro afán los perdemos?

¡Ah! siempre en su dolor eterno y duro
el hombre con razón sus penas llora,
y mira con placer en lo futuro
la paz del porvenir encantadora.
De su horizonte nebuloso, oscuro,
acaso alguna vez brilla la aurora,
que su mismo pesar, y sus dolores
forman de aquesta luz los resplandores.

Grande es el padecer y la tortura
que el pecho en su ahellar aciago alcanza
aunque en su propio afán y su amargura
encuentra el manantial de su esperanza
Renace su pesar con su locura,
en vano la razón su curso alcanza,
y en un contraste tan fatal y ciego
ni el bien se logra ni se apaga el fuego.

¡Desdichado mil veces quien derrama
en eterna ansiedad su llanto ardiente,
sin poder apagar la oculta llama
que abrasa al corazón y el alma siente!
¡Quien abatido viene cuando clama
de lágrimas sin fin la amarga fuente,
pidiendo al cielo que en su suerte impia
ó concluya su ser ó su agonía!

No busco, no, del término querido
la benéfica paz en su tormento:
ni el iris de bondad apetecido
puede tanto calmar mi sentimiento;
Ni de los hombres en mi bien perdido
nunca puedo esperar dulce contento;
que este recuerdo de mi mal profundo
ni se puede acabar, ni importa al mudo.
J. Guillen Buzarán.



Teatro.

FUNCION PATRIOTICA POR LOS SOCIOS DEL
LICEO

CARLOS II EL HECHIZADO.

Noche del 5 de Marzo.

Describiendo hace pocos dias la última sesión, que en el Liceo artístico y literario de esta capital se celebró, concluimos de esta manera: «Y los Liceistas haran en una palabra, cuantos sacrificios sean asequibles por favorecer á los desgraciados, sostener su instituto, y dar mayor esplendor á la patria de *Luzan y de Zurita*» Entonces dijimos esto guiados tan solo por nuestra conciencia; hoy volvemos á repetirlo, porque, si exajerado pudo parecer á los ojos de algunos, el vaticinio en nuestra boca, no lo sera ya teniendo pruebas evidentes, en los frutos que del talento de los socios acabamos de recoger.

El cinco de Marzo, ese dia de gloria para los Zaragozanos, de hermoso recuerdo para los valientes, de fiesta y embriaguez para todos, llegó; y los Liceistas fueron los primeros que ardiendo en filantropía, y amor de patria, se prestaron gustosos con las secciones de literatura, música, y declamación, á llenar el vacío del teatro, hacer mas

grande la solemnidad del día, y proporcionar auxilios á las viudas, huérfanos é inutilizados. Satisfechos deben estar de sí mismos por haber ideado tan grandioso pensamiento; el público que aprecia en todas ocasiones los esfuerzos de sus compatriotas, recompensó esta noche con abundancia el heroico sacrificio de su amor propio. También nosotros á ejemplo suyo diremos cuatro palabras, por que tanto patriotismo, tan noble ardimiento no debe quedar sepultado en el olvido.

Carlos II es un drama de dimensiones tan grandes que no cabe en la escena: al extraordinario bulto de sus caracteres, á su bien complicada y urdida trama, reúne una porción de situaciones, en que se necesita toda la habilidad del artista para conocer el jugo dramático que encierran: agréguese despues á esto, el inmenso número de personajes que pide su argumento, y sabremos muchas de las dificultades que nuestros aficionados han tenido que vencer. ¿Puede decirse apesar de todo que el *Carlos II* de Gil y Zarate es el mismo que hemos aplaudido? Sin vacilar aseguraremos que sí; porque si bien los Liceístas, no han llegado todavía á profundizar algunos secretos del arte declamatorio, tienen en cambio la esmerada educacion que se necesita, para analizar á primera vista el pensamiento del drama con sus incidentes. Bajo este supuesto decimos que *Carlos II* fue comprendido y representado por la seccion de declamacion con el admirable tino que brilla siempre en sus empresas. Y refiriéndonos á los socios que en el tuvieron parte, diremos lo que á nuestro pobre entender estuvo mejor espresado, cumpliendo de este modo la obligacion que voluntariamente nos imponemos.

El personaje mas interesante que figura en el Drama, el que mas compadece por sus infortunios, es la hermosa y desgraciada *Ines*. Al ver pasar como un relámpago los días de ventura de la infeliz; al verla en un momento perdida, sin recuerdos, sin ilusiones, sin su *Florencio* adorado, el futuro compañero de su dicha; al verla niña inocente, perseguida por los amores de un tigre que la acosa y martiriza hasta conducirla á la hoguera, sentimos desfallecer nuestro corazon y derramamos lágrimas de ternura. Doña Isabel Gonzalez encargada de este sentimental papel, causó en nosotros como pudiera hacerlo la positiva *Ines*, dulces y muy gratas impresiones. Confesamos que nos cuesta trabajo distinguir á esta señorita de las verdaderas actrices, porque siempre la vemos tan poseída, tan natural é inteligente, como la mas perfecta.

Difícil era el desempeño acertado del original y ridiculo *Carlos II*: esa mezcla de servilismo y supersticiosa obcecacion, con alguna pasajera centella de orgullo y magestad en una misma persona es tan imposible de suponer como de representar, sin embargo, D. Rafael Carbajal entendió y sostuvo perfectamente el extraordinario caracter, y tanto por la verdad del traje como por el aire enfermizo que adoptó en sus modales y maneras creimos encontrar el mismo *Carlos II* del Gil y Zarate.

Otra figura no menos colosal hay el drama cuya representacion exige del actor fuerzas colosales. Solamente Don Ignacio Monzon, podia colocarnos en un punto de vista luminoso, las transiciones violentas que á cada paso se observan en *Fray Froylan Diaz*. La gravedad hipócrita del fraile confesor, fue bien espresada: los movimientos repentinos de pasion y fiebre del fraile amante, llegaron á inspirar en nosotros

marcado interes hacia esta odiosa persona. D. Ignacio Monzon recibió del público, el premio á que se hizo acreedor por su cumplido desempeño.

El Actor de Doña *Brianda*, lució en el papel de *Florencio* como debíamos esperar de tan sobresaliente dramático y con esto creemos decir lo bastante por que el público sabe ya que D. Jose Maria Huici, es tan aventajado actor como literato; no olvidaremos sin embargo que á su talento es debido el sorprendente efecto del drama porque todo estuvo bajo su imnedita direccion.

D. Eugenio Pardo se presentó con desembarazo y seguridad en el *Inquisidor*. El Sr. Cascajares sacó mucho partido del solapado *Vicario* y en su escena con *Froylan* estuvo inimitable. Los cortos papeles que los Señores Sierra, Cazaña, Sanz, Campos, Benito, Bayona Bonami, Mostejo, Mainar, Valle, Santoro, y Loscos tubieron en el drama no nos permiten hablar de cada uno en particular, diremos solamente que estuvieron muy acertados y seguros, contribuyendo de un modo poderoso á su feliz éxito.

La Señorita Adela Dabedeille es digna de mencion especial, por haberse presentado á ejecutar las canciones del tercer acto. El público agradecido la llanó á la escena y la coronó de aplausos. Igualmente es el Profesor D. Francisco Aranda que se encargó voluntariamente de la maquinaria, deviniéndose á sus conocimientos escénicos el orden y rapidez que observamos en las decoraciones.

Segun el anuncio de la funcion, nos esperaban a gradables sorpresas al concluirse el drama, porqu varios jóvenes de la seccion de literatura, debian recitar composiciones poéticas en obsequio del día. Hanelando estábamos que llegase el venturoso momento cuando alzado de nuevo el telon se presentó D. Joaquin Urgelles, á leer dos octavas de D. Juan Guillen Buzaran. En dos octavas se dice poco, se desarrollan escasos pensamientos; apesar de eso las de este apreciable joven fueron aplaudidas por muy buenas y análogas al asunto. El encargado de leerlas lo hizo con bastante energía. Seguidamente apareció D. Mariano Gil y Alcaide, y el público conocedor de su talento, lo saludó con un trueno de aplausos. En favor de su composicion solo diremos que fue interrumpida infinitas veces, y obligado el autor á repetir una estrofa de las que mas furgo patrio encerraban, terminando por último su lectura entre el estrépito de las palmadas y los gritos de aprobacion del heroico público. La victoria del Sr. Alcaide fue tanto mas grande, cuanto que la avanzada hora de la noche prevenia poco en favor del entusiasmo.

Despues de un pequeño intervalo leyó D. Gerónimo Borao una hermosa poesia á los zaragozanos llena de aquellas bellezas que tan fáciles y comunes son en nuestro poeta. Los espectadores oyeron con orgullo las inspiraciones del bardo aragones y le manifestaron de diversos modos el singular aprecio que hacen de sus hijos predilectos. D. Juan Miguel Buriel terminó el corto certamen literario con otra poesia, á nuestro parecer justamente aplaudida, y muy digna de atencion por la felicidad con que está desempeñada. Creemos deber advertir á este joven, que no pierda sus relaciones con las musas, una vez que tan buena muestra nos ha dado de lo que pueda intentar.

Aunque de distinta especie, recordamos el buen rato que nos hizo pasar. D. Francisco Pezuela en el baile ingles, porque muy pocas veces lo hemos visto ejecutar, con tanta figura, perfeccion y limpieza.

Concluyose por último el todo de la funcion, con un himno patriótico, letra de D. Gerónimo Borao;

música de D. Mariano Perez. En cuanto á la poesía el nombre del autor la abona. De la música poco podemos decir nosotros faltandonos conocimientos: sin embargo en obsequio del eminente profesor manifestaremos, que en el himno se encuentra mucha novedad, inspiracion en alto grado sublime, y acordes de seguro efecto. Los coros fueron perfectamente ejecutados por toda la seccion de música, y las estrofas con la maestria que acostumbran, por las señoritas Alberola, Yoldi, y Prg, y los señores Perez y Loscos. Nos dispensamos hacer de ellos un detenido elogio, porque el público conoce ya ventajosamente su mérito artistico.

El Liceo apuntará ese memorable día en el album de sus triunfos, y Zaragoza lo unirá á los recuerdos de gloria del cinco de Marzo del treinta y ocho: porque si entonces cual valientes despreciaron sus hijos la altiva arrogancia de los enemigos; el año cuarenta y uno como discípulos de Minerva han obtenido inmarcesibles lauros, que brillaran en sus frentes, mientras haya heroismo.

F. S.



RECUERDO AL 5 DE MARZO DE 1838.

HIMNO

cantado en el Teatro por la Seccion de
musica del Liceo.

LETRA DE D. GERONIMO BORAO,

Música de D. Mariano Perez.

CORO.

*El Sol adoremos,
que en Marzo lució,
y al triunfo de Augusta
sus rayos tendió.*

I.

Desgarrada la España yacia
Por los bandos que opuestos luchaban,
Por los hijos impuros, que hollaban
El pendon que debieran jurar.
Y abismada la triste en su llanto,
Ignoraba que un bando insolente
De los hijos de Arista la frente
Se aprestaba cobarde á domar. *Coro &c.*

II.

Creyeron que en Zaragoza,
la cuna de los guerreros,

no se fundian aceros,
ni lanzas para lidiar.
Mas no tardaron en ver
que, en vez de pomposas galas,
tenían sus hijos balas,
y en el pecho un valladar. *Coro &c.*

III.

¡Qué sorpresa para el bravo,
que el sueño de paz durmiendo,
oyó turbado el estruendo
del mortífero cañon!
Y ¡qué venturosa gloria,
al nacer del claro dia,
ver postrada en su agonía
la desmayada faccion! *Coro &c.*

IV.

La ciudad, que, de lauros ceñida,
Por los viles se vió profanada,
Empuñó furibunda la espada,
Que la patria espirante le dió:
Y las bellas, que, encanto esparciendo,
Del amante guerrero triunfaron,
En el campo tambien batallaron,
De su patria y sus glorias en pró. *Coro &c.*

V.

Acercáos, patricios, al templo,
Donde al Dios de los libres se acata,
Donde el alma se arroba y dilata,
Prosternada de santa humildad.
Y vosotras, beldades de Augusta,
Que al doncel coronais victorioso,
Preparad hoy el plectro armonioso,
Y los himnos de paz entonad. *Coro &c.*

VI.

Y sepa desde hoy el mundo
que, en esta ciudad invicta,
la paz ó guerra se dicta,
con orgullo y sin desden.
Y que todos aquí lidian,
todos son buenos guerreros:
que aqui se templan aceros
para las bellas tambien.

CORO.

*El sol adoremos,
que en Marzo lució,
y al triunfo de Augusta
sus rayos tendió.*

FLORESTA.

IMPORTANTISIMA MEJORA EN LOS BUQUES DE VAPOR.

Invento de un español.

Desde que en 1783 el Marques de Jonffroy puso en ejecucion la idea concebida por varios y en varias épocas de emplear el vapor como fuerza motriz para hacer navegar los buques, su sistema no habia recibido ninguna mejora, pudiendo decirse que está hoy en su infancia y en el mismo estado en que lo dejó el genio de su inventor.

Aunque la concepcion del autor fué verdaderamente admirable y sublime la idea de colocar esas inmensas ruedas guarnecidas de paletas en los costados del buque, que reciben el impulso que les comunica la máquina por medio de un eje que atraviesa el buque por su parte mas ancha, es muy imperfecta, y se halla en oposicion con las reglas principales de mecánica y que podemos criticar tambien bajo el punto de vista filosófico; pues el hombre en todas sus creaciones debe tomar siempre por modelo las obras de la naturaleza; cuanto mas se separe de estas, mas clara aparecerá su nulidad. Esto es lo que sucede con esta invencion, que no imita ninguna de las admirables obras del creador, pues entre ellas ninguna nos sugiere la idea de las ruedas, cuyos gravísimos inconvenientes están al alcance de cualquiera por pocos conocimientos náuticos que tenga. Infinitas tentativas se han hecho en todos los países para encontrar otro mecanismo en sustitucion de este, que al mismo tiempo de ser mas análogo á las leyes de la Dinámica, sea mas cómodo para los buques y menos costoso en sus resultados; mas todos los que han emprendido esta obra, basando sus teorías sobre el mismo principio de rotacion oblicua y continua, han renunciado á la posibilidad de resolver este problema de encontrar otro sistema mas ventajoso al que aqui existe.

La gloria de este descubrimiento estaba reservada á nuestro joven compatriota D. Antonio de Movillon, que unido al Marqués de Jonffroy, hijo del que ya hemos hablado, observando la armonía que existe entre un buque movido por el vapor y una ave acuática y palmípeda, ha inventado un aparejo ó mecanismo que suspendido á la popa, y recibiendo su impulso de la máquina de vapor por me-

dio de palancas articuladas que comunican su movimiento á unas palmas que se abren en su totalidad para producir la impulsión, y se cierran luego para recibir nuevamente su acción de la fuerza motriz, produce enteramente el mismo movimiento alternativo que un cisne, un ánsar, ó cualquier otro palmípedo emplea para nadar.

Esta invencion, que ha recibido la completa aprobacion de la academia de ciencias de Paris, ofrece muy notables ventajas; entre ellas, las mas importantes son una economía de mas de cincuenta por ciento en el combustible, y la facilidad de aplicarla á toda clase de buques de cualquiera forma y grandor; y principalmente á los de guerra, que pueden conservar sus baterías y todas sus velas, no estando las paletas tan espuestas al fuego por su forma y su posicion, como las ruedas. Este sistema vá á aplicarse en Francia é Inglaterra; y sería de desear que nuestra marina militar y mercantil participase tambien de sus ventajas.

(E. del C.)

Modas.

Los vestidos que mas usan las señoras en Paris para baile, segun los figurines y periódicos de aquella capital recibidos últimamente, son de gasa blanca con ramados, ó de raso azul ribeteados de cordoncillo de plata; para adornos de cabeza, guirnaldas de rosas azules, entremezcladas de estrellas de diamantes. Tambien se llevan vestidos de encaje negros, de terciopelo granate ó de *pekin rosa* con guarniciones de encaje. Los gorritos llamados de la *Belle-Poule* nombre de la fragata que ha transportado los restos de Napoleon, estan haciendo furor en Paris; son de encaje y lazos de cinta, entremezclados de flores ligeras, pero de una hechura elegante.

Para hombres, casaca de terciopelo con forro de raso del mismo color; chaleco de cuello redondo vuelto, blanco, con dibujos de oro ó plata, y pantalon de casimir blanco con galon de oro; hé aqui el traje de etiqueta. (Iris.)

ERRATAS EN EL NUMERO ANTERIOR.

En la página 357, columna primera, dice *prisma falsos los ojos*. debe decir *prisma falso los ojos*.

En la página 360, columna primera, dice *y al pie su noble escudo*; léase *y al pie d. su noble escudo*.

E. R.=U. Roquer.

Zaragoza.

Imprenta de Cristobal Juste.=1844.

LA AURORA.

Periódico semanal de ciencias, literatura y artes, que contiene en cada número dos pliegos regulares de impresion estrecha, acompañados á las veces de un boletín de anuncios literarios. Sale todos los domingos, al precio de 5 rs. mensuales para la Ciudad y 7 rs. para los demas puntos del reino, franco de porte.—Se suscribe en las administraciones de correos y en las principales librerías de las capitales de provincia.—Los números sueltos se venden á 10 cuartos, y á 2 rs. con el boletín.

La redaccion, establecida en la Calle de Torrescasas núm 21, admite artículos y composiciones de toda clase, con firma ó sin ella, francos de porte.

Los SS. suscritores, cuyas suscripciones acaban de espirar, se servirán renovarlas con tiempo, para no experimentar retraso en el recibo de los números.